

Para trabajar con fruto, conviene tener presentes algunas observaciones sobre la lectura, el trato y la meditación.

SECCIÓN VIII

LA LECTURA

395. En la lectura debe cuidarse de dos cosas: escoger bien los libros y leerlos bien.

396. Nunca deben leerse libros que extravíen el entendimiento, ó corrompan el corazón. Las lecturas irreligiosas é inmorales no conducen á la ciencia; por el contrario, son una fuente de frívola superficialidad.

397. Conviene leer los autores cuyo nombre es ya generalmente conocido y respetado: así se ahorra mucho tiempo y se adelanta más. Estos escritores eminentes enseñan, no sólo por lo que dicen, sino también por lo que hacen pensar. El espíritu se nutre con la doctrina que le comunican, y se despierta y desarrolla por las reflexiones que le inspiran. Entre dos hombres, uno mediano, otro eminente, ¿quién preferiría consultar al mediano?

398. Ningún arte ni ciencia debe estudiarse por diccionarios, ni enciclopedias; es preciso sujetarse primero al estudio de una obra elemental, para dedicarse en seguida con fruto á la lectura de las magistrales. Los diccionarios y enciclopedias sirven para consultar en casos dados y refrescar especies, mas no para aprender las cosas á fondo.

399. *Non multa, sed multum*; se ha de leer mucho, pero no muchos libros; ésta es una regla excelente. La lectura es como el alimento: el provecho no está en proporción de lo que se come, sino de lo que se digiere.

400. La lectura debe ser pausada, atenta, reflexiva; conviene suspenderla con frecuencia para meditar sobre lo que se lee; así se va convirtiendo en substancia propia, la substancia del autor; y se ejecuta en el entendimiento un acto semejante al de las funciones nutritivas del cuerpo.

401. Suele decirse que es más útil leer con la pluma en la mano, apuntando lo más importante que ocurre; esta regla es, en efecto, muy provechosa; mas, para guardarse de algunos inconvenientes, será bueno recordar lo siguiente: 1.º, se corre peligro de escribir muchas cosas inútiles y de gastar, haciendo extractos, un tiempo que se emplearía mejor en la repetición de la lectura; 2.º, encomendándolo todo al papel, se cultiva menos la memoria: el mejor libro de apuntes es la cabeza; ésta no se traspapela ni embaraza; 3.º, cuando se trata de nombres propios y de fechas, conviene no fiarse de la memoria.

402. El inmoderado deseo de la universalidad es una fuente de ignorancia. Queriendo saberlo todo, se llega á no saber nada. Son pocos los hombres que han nacido con talentos bastantes para abarcar todas las ciencias. Así, es muy importante el poseer á fondo una de ellas; y luego no hacer incursiones por el campo de las otras, sino con la debida consideración de las propias fuerzas, del tiempo de

que se dispone, y de la profesión que se ha de ejercer. ¿De qué le sirve á un militar el ser botánico, si ignora el arte de la guerra? ¿De qué á un abogado el ser un buen geómetra, si se olvida de la jurisprudencia?

SECCIÓN IX

EL TRATO Y LA DISPUTA

403. El trato con los hombres puede servirnos de mucho para adelantar en nuestros conocimientos.

La discusión es una fuente de luz, si se evitan el espíritu de parcialidad, la influencia del amor propio, y los peligros que hay en tales casos de ofender el ajeno.

404. Es digno de notarse que, en el calor de la discusión, y á veces en el suave movimiento de una conversación tranquila, nos ocurren pensamientos que jamás se nos habían ofrecido. Las dificultades del adversario, las observaciones de un amigo, las dudas del indiferente, á veces las mismas necesidades del ignorante, hacen descubrir puntos de vista totalmente nuevos, que ensanchan é ilustran las cuestiones. Los espíritus humanos tienen la facultad de fecundizarse unos á otros: se asemejan á los cuerpos, que con el roce se afinan y calientan.

405. Desgraciadamente, se cae con sobrada frecuencia en los defectos arriba mencionados: se tiene el juicio formado previamente, y no se piensa en rectificarlo, sino en sostenerlo; no se trata de buscar

la verdad, sino de luchar y vencer. El orgullo de los contrincantes se exalta; las palabras son duras; el tono, áspero, cuando no insolente; y lo que debía ser una especie de asociación en que cada cual pusiera en el fondo común sus fuerzas particulares con el objeto de encontrar la verdad, se convierte en un desafío literario, en que se manifiestan pasiones y miserias.

406. Conviene sobremanera guardarse del espíritu de disputa. Cuando no se espera ningún resultado en favor de la verdad, es mejor condenarse al silencio, aun cuando se oigan proposiciones que se pudieran rebatir. Esta prudencia en huir de disputas ruidosas evita disgustos, es conforme á la sana moral y á la buena educación, y ahorra un tiempo precioso; que se puede emplear en trabajos útiles.

407. Pero conviene igualmente buscar el trato de personas entendidas y juiciosas; es increíble el fruto que se saca de conversar con otro sobre las materias que se han estudiado. Con esta comunicación, el espíritu se desarrolla, se aviva, recobra las fuerzas debilitadas en las horas de la soledad, conoce sus errores, rectifica sus equivocaciones, se confirma en las verdades encontradas, descubre nuevos caminos para llegar á otras, en breve rato recoge el fruto de largos trabajos de su interlocutor, á su vez le comunica los suyos, da y recibe, aprende y se solaza.

SECCIÓN X

LA MEDITACIÓN

408. La meditación es un trabajo intelectual con que procuramos conocer á fondo alguna cosa. La meditación será estéril cuando no haya ideas sobre que fijarla; así, para meditar con fruto, conviene haber hecho acopio de materiales, por medio de la lectura, de la conversación ú observación.

409. El trato con los hombres pensadores, y la lectura de los autores profundos, acostumbra insensiblemente á meditar. Importa poner un especial cuidado para familiarizarse con esta costumbre, contrayendo el hábito de meditar sobre todo lo que se ofrece á nuestra consideración. En esto se interesan, no sólo los adelantos científicos y literarios, sino también el acierto en la dirección de los negocios: muchos de los errores, así especulativos como prácticos, nacen de la falta de meditación. Hombres hay que han leído en abundancia, y que apenas se han parado un instante en meditar sobre lo que leyeron. Sus cabezas son una especie de depósito de los pensamientos ajenos; nada tienen propio; y hasta en sus rasgos de apariencia original, se descubre el carácter de las reminiscencias de la lectura. Envanecidos con la idea de sus estudios, se imaginan haber llegado al colmo de la ciencia; no considerando que el fruto del trabajo se halla en proporción, no sólo con el estudio, sino también con el modo de estudiar. Otros

hay que conducen negocios, á veces de alta importancia, sin haber reflexionado apenas sobre el objeto que tienen encomendado; así caminan sin plan, sin previsión de lo que puede suceder, y se ven envueltos en ruinas que les hubiera sido fácil evitar.

SECCIÓN XI

CUESTIONES PRÁCTICAS

410. Los actos prácticos del entendimiento son los que nos dirigen en nuestras acciones. ¿Qué debo hacer para manifestar mi gratitud? ¿A qué sacrificio me obliga la amistad? ¿Cuál es el modo de ejecutar este ó aquel sistema de administración? ¿Cómo se han de combinar las fuerzas motrices para lograr que una máquina ejerza bien sus funciones? A estas y otras semejantes llamo cuestiones prácticas.

411. Por los ejemplos aducidos se echa de ver que, de estas cuestiones, unas se refieren á objetos sometidos á leyes necesarias; otras, á nuestras acciones libres. Sobre ambas emitiré algunas breves observaciones, pues no creo conveniente repetir lo que dije extensamente en *El Criterio*, cap. XXII.

412. Cuando el hombre quiere obrar, siempre se propone algún fin. Sin esto, su voluntad no se movería. El objeto de su obra es lograr el fin propuesto. De aquí resulta que en toda operación conviene atender al fin y á los medios.

413. El fin en toda clase de acciones debe ser moral. Todo fin contrario á la moralidad debe ser

desechado inexorablemente. No hay razones de arte ni de ciencia que puedan autorizar para proponerse fines malos. Lo inmoral, por lo mismo que es inmoral, carece de verdad y de belleza: éstas no se encuentran en las cosas inmorales, cuando se las mira con pleno conocimiento y se prescinde de ciertas relaciones con nuestra sensibilidad.

414. No basta que el fin no sea inmoral; es preciso que sea el que conviene al sujeto y demás circunstancias. El acierto en proponerse el fin es más difícil de lo que parece. Esta dificultad nace de varias causas, siendo una de ellas el que, como todos los fines, excepto el último, que es Dios, son medios para lograr otro fin, se necesita frecuentemente mucha reflexión y sagacidad para descubrir cuál es en un caso dado el más conveniente.

415. El fin debe ser proporcionado á los medios; aspirar á un fin, careciendo de medios para lograrlo, es gastar el tiempo inútilmente, cuando no con daño. Son muchos los hombres que no consiguen lo fácil, porque se proponen lo imposible.

416. El valuar los medios externos no es tan difícil como el apreciar los internos. Aquéllos no se emplean sin éstos; y precisamente en el conocimiento de los últimos se halla la mayor dificultad. Profundamente sabio era el dicho de los antiguos: *Nosce te ipsum*; concéte á ti mismo.

417. Al medir las fuerzas propias, debemos guardarnos, por una parte, de la presunción, y, por otra, de la pusilanimidad. La presunción nos induce á empresas superiores á nuestras fuerzas; pero la pusi-

lanimidad nos retrae de emplear las que poseemos; y auxiliada por la pereza, uno de los vicios más generales en el linaje humano, quebranta el brío, enflaquece la actividad, y nos hace inferiores á nosotros mismos.

418. No debemos juzgar ni deliberar con respecto á ningún objeto, mientras el espíritu está bajo la influencia de una pasión relativa al mismo objeto. Cuando nos hallamos bajo semejante influencia, vemos al través de un vidrio colorado: todo nos parece de un mismo color. (V. *El Criterio*, cap. XXIII, § 37 y siguientes.)

419. Si la resolución es urgente, y nos sentimos bajo la influencia de una pasión, hemos de hacer un esfuerzo para suponernos, por un momento siquiera, en el estado en que esa influencia no exista. Esto, por lo mismo que excita la reflexión, calma las pasiones, y, ofreciéndonos el recuerdo de que otras veces nos ha sucedido ver de un modo diferente, según la disposición del ánimo, siembra al menos algunas dudas sobre el acierto de la resolución aconsejada por las pasiones, y nos ayuda para dominar el primer impulso. (V. *El Criterio*, cap. XXII, § 44 y siguientes.)

420. Los medios deben ser morales. El fin no justifica los medios: jamás puede ser lícito cometer una mala acción, por santo que sea el fin que nos proponemos.

421. Las pasiones son buenas auxiliares, cuando están dirigidas por la razón y la moral: inspiran al entendimiento, dan firmeza y energía á la voluntad.

RESUMEN

422. Profundo amor de la verdad; acertada elección de carrera; afición al trabajo; atención firme, sostenida, y acomodada á los objetos y circunstancias; atinado ejercicio de las diversas facultades del alma, según la materia que nos ocupa; prudencia en el fin y en los medios; conocimiento de las propias fuerzas, sin presunción ni pusilanimidad; dominio de sí mismo, sujetando las pasiones á la voluntad, y la voluntad á la razón y á la moral: he aquí los medios para pensar bien, así en lo especulativo como en lo práctico; he aquí resumidas las reglas de la Lógica.

FIN

ÍNDICE

	PAG.
NOCIONES PRELIMINARES.	7
CAP. I. Objeto y utilidad de la Lógica.	7
CAP. II. Facultades del alma de cuya dirección debe cuidar la Lógica.	9
LIBRO PRIMERO. Facultades auxiliares.	15
CAP. I. Reglas para dirigir bien los sentidos.	15
CAP. II. La imaginación.	25
Sección primera. Memoria imaginativa.	26
Relación de espacio ó lugar.	28
Relación de tiempo.	28
Relación de causa y efecto.	29
Relación de semejanza.	30
Reglas para evitar las ilusiones.	31
Sección segunda. Inventiva de la imaginación.	33
Regla.	33
Otra regla.	36
CAP. III. La sensibilidad interna ó facultad del sentimiento.	36
Reglas para dirigir el sentimiento.	37
LIBRO SEGUNDO. Facultad principal: el entendimiento.	43
CAP. I. El entendimiento en general.	43
Sección primera. Objeto del entendimiento.	43
Sección segunda. La atención.	44
Sección tercera. División de los actos del entendimiento.	45
CAP. II. La percepción.	46
Sección primera. Definición y división de la percepción y de las ideas.	46
Sección segunda. Reglas para percibir bien.	50
Sección tercera. Expresión de las ideas y de sus objetos.	55
CAP. III. Operaciones auxiliares para la buena percepción.	57
Sección primera. La definición.	57
Regla fundamental.	59
Otras reglas.	60